

## 7. LA CABAÑA (CANTABRIA): DE LAS LEGIONES DE AUGUSTO (25 A. C.) A LAS DE MUSSOLINI (1937)

*La Cabaña (Cantabria): from the legions of Augustus (25 BC) to those of Mussolini (1937)*

ENRIQUE GUTIÉRREZ CUENCA

*Agger*

egcuenca@gmail.com

JOSÉ ÁNGEL HIERRO GÁRATE

*Agger*

jahierrogarate@gmail.com

RAFAEL BOLADO DEL CASTILLO

*Agger*

rafael.bolado@outlook.es

### RESUMEN

En este trabajo presentamos los resultados de la actuación arqueológica realizada en el alto de La Cabaña, consistentes en el descubrimiento de un *castellum* romano relacionado con la Guerra Cantábrica de Augusto y restos de la Batalla de Santander, durante la Guerra Civil Española. Esta conexión entre ambos conflictos se repite en más lugares y nos permite analizar la importancia de controlar las zonas elevadas y los pasos de montaña durante las diversas guerras ocurridas en Cantabria.

Palabras clave: *Legiones, Guerras Cántabras, Arqueología de la Guerra Civil Española, guerra de montaña.*

### ABSTRACT

In this work, we present the results of the archaeological fieldwork done at La Cabaña hill, that consist in the discovery of a Roman *castellum* related to the Cantabrian War of Augustus and remains of the Battle of Santander, during the Spanish Civil War. This connection between both conflicts is repeated in more sites and allows us to analyze the importance of controlling the high ground and the mountain passes during the different wars occurred in Cantabria

Keywords: *Legions, Cantabrian Wars, Archaeology of Spanish Civil War, mountain war.*

### I. INTRODUCCIÓN

El creciente volumen de documentación arqueológica disponible sobre las Guerras Cántabras (29-19 a. C.) en las últimas dos décadas está permitiendo que cada vez tengamos una

imagen más completa acerca de un conflicto sobre el que, hasta hace no mucho tiempo, apenas contábamos con unas pocas líneas resumidas en la pluma de un puñado de autores clásicos.

Las actuaciones arqueológicas realizadas en algunos de esos escenarios del conflicto de época augustea han puesto de manifiesto una curiosa coincidencia entre los puntos de control elegidos por las tropas romanas y algunos de los que, casi dos milenios después, sirvieron de teatro de operaciones en el sector central del Frente Norte durante la Guerra Civil Española.

El caso de La Cabaña constituye un excelente ejemplo de ese tipo de superposición de escenarios, con un ingrediente particular: las tropas que hollaron el mismo suelo que las legiones romanas dos milenios después de que acamparan en ese lugar también procedían de la península itálica y se daban a sí mismas el nombre de «legiones». Se trata de un establecimiento temporal de campaña levantado por las legiones de Augusto, presumiblemente en el año 25 a. C., y también de uno de los últimos escenarios de combate que jalonan el avance de las unidades del *Corpo Truppe Volontarie* italiano –las «legiones» enviadas por Mussolini para apoyar a los sublevados– hacia la capital montañesa en agosto de 1937, durante la Batalla de Santander.

Aunque, por esa curiosa circunstancia que acabamos de comentar, quizá se trate del ejemplo más representativo, no es ni mucho menos el único. La geografía del Frente Norte, al menos en su sector cántabro, está salpicada de ellos, en lo que parece una clara muestra de que las condiciones de la guerra en terrenos de montaña, pese a los avances tecnológicos, no habían cambiado tanto en esos casi dos milenios. El dominio de las alturas, manifestado en el avance por las crestas de los cordales y el control de puertos y collados, fue tan decisivo a finales del siglo I a. C. como en los años 30 del siglo XX, salvando las obvias distancias. Y otro tanto ocurrió en algunos de los conflictos del siglo XIX, como en la Guerra de la Independencia o en la Primera Guerra Carlista, algo que tendremos ocasión de ver, siquiera de forma breve.

## II. LA CABAÑA: UN CAMPAMENTO DE CAMPAÑA DE LAS GUERRAS CÁNTABRAS (25 A. C.)

El yacimiento de La Cabaña, ubicado entre los términos municipales de Castañeda y Puente Viesgo (Cantabria), forma parte de una serie de hallazgos de estructuras relacionadas con las Guerras Cántabras efectuados, a partir del estudio de colecciones de ortofotografías e imágenes satelitales de libre acceso a través de internet, durante el año 2014. Esa estrategia de prospección nos permitió localizar varios posibles nuevos enclaves militares romanos en diferentes puntos de la comunidad autónoma de Cantabria y, en un caso, en zonas limítrofes de la de Castilla-León. Se trata de las estructuras de Los Castrucos (Luena-Molledo), Pando (Santiurde de Toranzo), El Cueto (Mazcuerras-Ruente), Cildad (Reocín-Alfoz de Lloredo-Santillana del Mar), Collado del Vistrió (Pesaguero-La Pernía, Palencia) y Castro Negro (Vega de Liébana), además del que protagoniza este trabajo. Sobre todos ellos hemos llevado a cabo una primera descripción (Hierro *et al.*, 2015) y una propuesta de interpretación histórica para los más significativos (Hierro *et al.*, 2014).

La Cabaña se localiza en una loma a 298 m. s. n. m. que marca el punto más elevado del collado –o paso en altura– que comunica los valles de Toranzo y Castañeda a través de las estribaciones más occidentales de la sierra de Caballar, en los límites meridionales del ámbito

geográfico de la Marina de Cantabria. El yacimiento ha estado ocupado por una plantación de eucaliptos al menos desde los años 50 del siglo pasado, tal y como puede comprobarse mediante la revisión de fotografías aéreas. Sin embargo, en las correspondientes a los periodos de replantación (PNOA, 2010) pudo observarse la existencia de estructuras, consistentes en tres líneas concéntricas de grandes terraplenes y fosos, de planta vagamente semicircular, situadas en el extremo norte del alto y orientadas hacia ese punto cardinal. La revisión de las series históricas de fotografías aéreas permitió observar en alguna de las más antiguas –concretamente en algunas correspondientes al Vuelo Americano 1945-1946 (H0058-160-042)– que esas defensas mencionadas tenían continuidad hacia el sur, con forma de sendos terraplenes que delimitaban un recinto alargado y perfectamente adaptado al terreno que ocupaba prácticamente toda la cima del collado. Gracias a los trabajos de campo a los que nos referiremos más adelante y al visionado de nuevas imágenes aéreas y satelitales (Vuelo Interministerial, Google Earth, 2016) se ha podido reconstruir con un alto grado de fiabilidad la planta del yacimiento. El recinto tiene cerca de 2 Ha., forma ovalada con un extremo más ancho que el otro, aunque ambos redondeados, y está delimitada por un terraplén (*agger*) de unos 5 m. de ancho y un foso (*fossa*) en todo su perímetro; defensa que es triple y va acompañada de fosos en el extremo norte, como ya se ha adelantado. En su lado occidental parece abrirse una puerta enmarcada por dos prolongaciones del *agger* hacia el interior (Fig. 1). Lamentablemente, los trabajos de reforestación que siguieron a un incendio que tuvo lugar en la zona en diciembre de 2015 trajeron consigo grandes remociones del terreno con maquinaria pesada y la casi completa destrucción de las estructuras. Hay que señalar que dichos movimientos de tierras se llevaron a cabo sin el pertinente control arqueológico, pese a que la existencia del yacimiento había sido comunicada al Servicio de Patrimonio Cultural del Gobierno de Cantabria en 2014, que no tomó ninguna medida para garantizar su conservación ni trasladó la información al Servicio de Montes. El grado de arrasamiento de la superficie del yacimiento en la actualidad puede comprobarse en las fotografías satelitales más recientes (Google Earth, 2016). Tras estos sucesos, en la segunda mitad del año 2016 tuvo lugar una actuación arqueológica de evaluación de daños y salvamento de posibles elementos de cultura material afectados por los movimientos de tierras incontrolados, dirigida por uno de los firmantes de este trabajo (EGC)<sup>1</sup>. Dicha actuación consistió en una prospección visual intensiva y otra electromagnética, utilizando detectores de metales, con recogida de los mencionados elementos, resultando imposible realizar trabajos de topografía convencional debido al pésimo estado de conservación de las estructuras.

Aunque la mayor parte de los materiales recuperados están relacionados con la Guerra Civil Española hay una parte suficientemente significativa de los hallazgos que se pueden atribuir al episodio bélico con el que se corresponde la tipología de fortificación identificada, las Guerras Cántabras. Éstos se reparten por una superficie de 1,25 Ha., por toda la cumbre ocupada por el campamento (Fig. 2) y consisten, en su mayor parte, en objetos metálicos de base cobre y hierro. Entre ellos podemos señalar una fíbula de aro sin resorte, tipo «omega», de bronce, de sección poligonal, que ha perdido la aguja pero que conserva la base de la

<sup>1</sup> Actuación arqueológica denominada «Prospección electromagnética con recogida de materiales en el yacimiento destruido de La Cabaña» y autorizada por la Consejería de Educación, Cultura y Deporte del Gobierno de Cantabria el 27 de junio de 2016.

misma; un as acuñado en la colonia Lépida-Celsa (Velilla de Ebro, Zaragoza) entre 44 y 36 a. C. (Fig. 3); y una pieza de cobre, de forma triangular, decorada con motivos troquelados a base de eses formando sogueados y con remaches para fijar un correaje, que formaba parte del sistema de suspensión de una vaina de puñal. Entre los objetos de hierro, por su parte, destaca sobre todos los demás una *dolabra* o zapapico, con una de sus partes formada por una hoja de hacha de forma trapezoidal y la otra por un pico triangular alargado. A ella debemos unir una clavija de tienda de campaña con el arranque de su argolla, otra argolla completa del mismo tipo, un posible vástago de *pilum* y varios objetos apuntados de difícil interpretación. Finalmente, un fragmento de una piedra inferior (*meta*) de molino de mano circular portátil y un galbo de cerámica común romana bastante rodado completan el repertorio en lo que toca a este momento de ocupación del yacimiento.

Todos estos objetos recuperados confirman el carácter campamental romano sugerido por las estructuras identificadas en el yacimiento. Se trataría de un recinto militar de campaña de pequeñas dimensiones, de tipo *castellum*, con una superficie total ligeramente inferior a las 2 Ha., algo que permitiría la acampada en su interior de un contingente de unos 1400 soldados de infantería, el equivalente a tres cohortes de las legiones altoimperiales. Algunos objetos, como la *dolabra* o el molino de mano circular, podrían estar señalando que el contingente acantonado en La Cabaña pudo ser una *vexillatio* de una unidad legionaria, ya que se trata de un equipamiento propio de este tipo de tropas. Eso refuerza la relación propuesta para este yacimiento con el cercano campamento de Pando (Hierro *et al.*, 2014 y 2015), un recinto de unas 8 Ha. con planta en forma de naipe, situado a 1,3 km. hacia el sur en línea recta en lo alto de una loma aislada y con el que La Cabaña tiene una perfecta comunicación visual. Otros, como el enganche de vaina de puñal, nos hablarían o bien de la presencia de auxiliares o, más probablemente, de la adopción por parte de los soldados romanos de elementos de la panoplia de los pueblos indígenas. En cuanto a la cronología del recinto, la presencia de una moneda anterior a 36 a. C. es la referencia más fiable. Tanto este hallazgo numismático como el resto de objetos identificados permiten, en principio, relacionar la estructura campamental de La Cabaña –y el mencionado campamento de Pando– con la campaña romana del año 25 a. C. Según esta interpretación, ambos lugares estarían vinculados con el desembarco de tropas llegadas por mar desde el golfo de Aquitania que menciona Orosio (*Hist.* VI, 21, 4-5) y que el ejército romano realizó en la costa de Cantabria ese año, durante la campaña comandada por el legado de la Tarraconense, Cayo Antistio Veto, tras la retirada de Augusto a Tarraco, enfermo y agotado por la resistencia cántabra (Hierro *et al.*, 2014). La función del primer enclave fue controlar la vía de avance desde el litoral y defender la retaguardia del contingente principal, que habría acampado en el segundo. La presencia de fortificaciones múltiples en el extremo norte del recinto de La Cabaña podría estar en relación con la necesidad de reforzar las defensas ante una situación excepcional, en este caso el avance a través de territorio enemigo, donde puede haber ataques inesperados que partan de las zonas dejadas atrás sin someter completamente. Hay algunos ejemplos de fortificaciones múltiples en otros campamentos de campaña de las Guerras Cántabras y Astures, como el *vallum duplex* de Cildá, utilizado para reforzar el lado oeste del campamento, más expuesto al enemigo (Peralta, 1999), o los tres vallados concéntricos en el recinto superior del campamento del monte Curriechos o de La Carisa, donde se distinguen hasta seis fosos en lo que sería un refuerzo defensivo del primer *vallum* del año 25 a. C., quizá durante una nueva campaña militar en la misma zona (Camino, 2015). El paso entre los valles de Castañeda y Toranzo por el collado de La Cabaña

parece definir una ruta que conecta el cordal montañoso del interfluvio Pas-Besaya –en donde encontramos las huellas del avance romano marcadas por los campamentos de campaña de El Cincho, Cildá y Campo de las Cercas– con las zonas más interiores de la bahía de Santander. Según nuestra hipótesis de trabajo, los establecimientos de La Cabaña y Pando, del que el primero sería un «satélite» y el segundo el campamento principal de la unidad, serían un punto más en esa vía militar y corresponderían a la legión desembarcada. Dicho contingente avanzaría más tarde hacia el sur vadeando el río Pas, a la altura de Soto-Iruz, para unirse en el Campo de las Cercas a las tropas que habían progresado hacia el norte por la mencionada línea de cumbres situada entre los ríos Pas y Besaya (Hierro *et al.*, 2014). Los dos recintos unidos documentados en ese lugar, de 9 Ha. y con capacidad para una legión cada uno, lo señalarían como el punto exacto donde pudo tener lugar ese contacto entre las tropas llegadas por mar y las que lo hicieron desde el norte de la Meseta.

Todo lo expuesto hasta aquí señala a la bahía de Santander, concretamente a algún lugar de su costa más interior, como el sitio más probable para haber acogido el desembarco romano que cambió el curso de la guerra contra los cántabros (Bolado *et al.*, 2012: 144-148). Su importancia fue tal que, en opinión de diversos investigadores, quedó señalada por el nombre que se dio poco después a la zona en la que tuvo lugar: *Portus Victoriae* (Peralta, 2004). Hay que señalar que menos de 10 km. en línea recta –algo menos de 15 km. avanzando por las cumbres– separaban el campamento de La Cabaña del lugar donde se ubicó el puerto más interior del entorno de la bahía de Santander del que tenemos noticia, el de Mobardo, localizado en el término de la actual localidad de Parbayón (Piélagos) y en activo hasta durante buena parte de las edades Media y Moderna. Aunque todo el brazo de ría donde se ubicaba fue rellenado con sedimentos procedentes de las explotaciones mineras de Peña Cabarga a lo largo de los siglos XIX y XX, existen referencias de la llegada a sus riberos de pinazas de gran porte (González, 1931). Esa distancia a recorrer desde La Cabaña sería algo mayor hasta la zona en la que se situó en el siglo XVIII el Real Astillero de Guarnizo, quizá la más apropiada para un desembarco en la Antigüedad. Sus cerca de 15 km. en línea recta –menos de 20 km. progresando por las alturas– lo sitúan dentro de la distancia que una legión romana podía cubrir en una sola jornada de marcha, incluso por territorio enemigo (*vid.* Fernández Rodríguez, 2005: 50-52).

### III. LA CABAÑA: ESCENARIO DE UNA BATALLA DE LA GUERRA CIVIL ESPAÑOLA (1937)

Aunque no se han identificado estructuras posteriores, ni mediante la revisión de fotografías aéreas y visualización de datos LiDAR ni sobre el propio terreno, sabemos que La Cabaña volvió a tener importancia como escenario bélico casi 2000 años después de la Guerra Cantábrica de Augusto, ya que, del más de un centenar de objetos recuperados durante la prospección electromagnética, en torno al 80% pueden atribuirse a un episodio de combate de la Guerra Civil Española (Fig. 2). Estos materiales de cronología contemporánea, aunque se concentran sobre todo en la parte alta del collado, se distribuyen por una superficie más amplia que la de los objetos de las Guerras Cántabras, desbordando ampliamente por un lado la planta del campamento romano y alcanzando cerca de 2 Ha.; aunque con toda probabilidad realmente se encuentren diseminados por un terreno mucho mayor y que no ha sido prospectado.

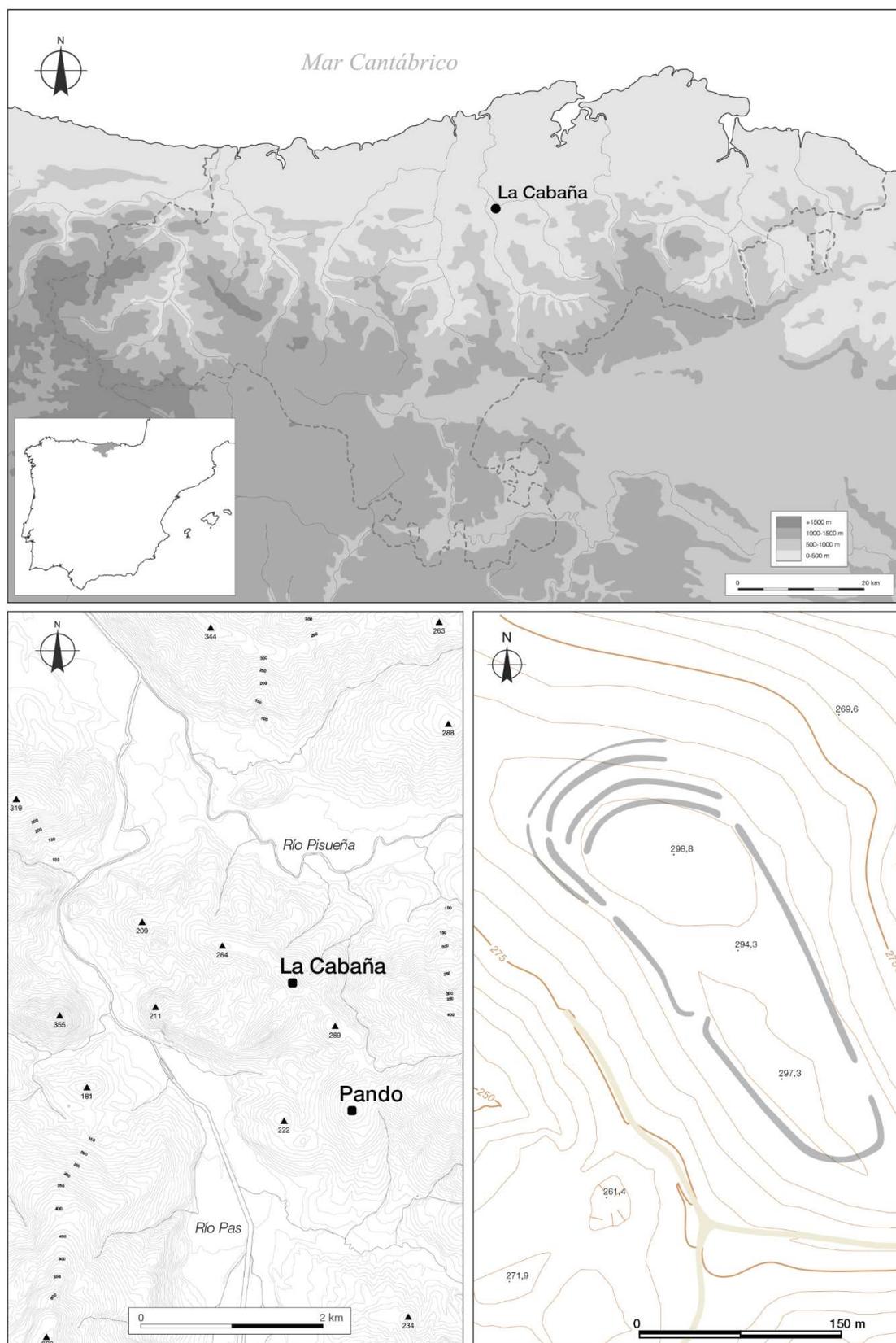


FIGURA 1. Localización del campamento romano de La Cabaña y croquis topográfico de las estructuras identificadas a partir de diferentes ortofotografías e imágenes satelitales sobre cartografía 1:5000 (IGN).

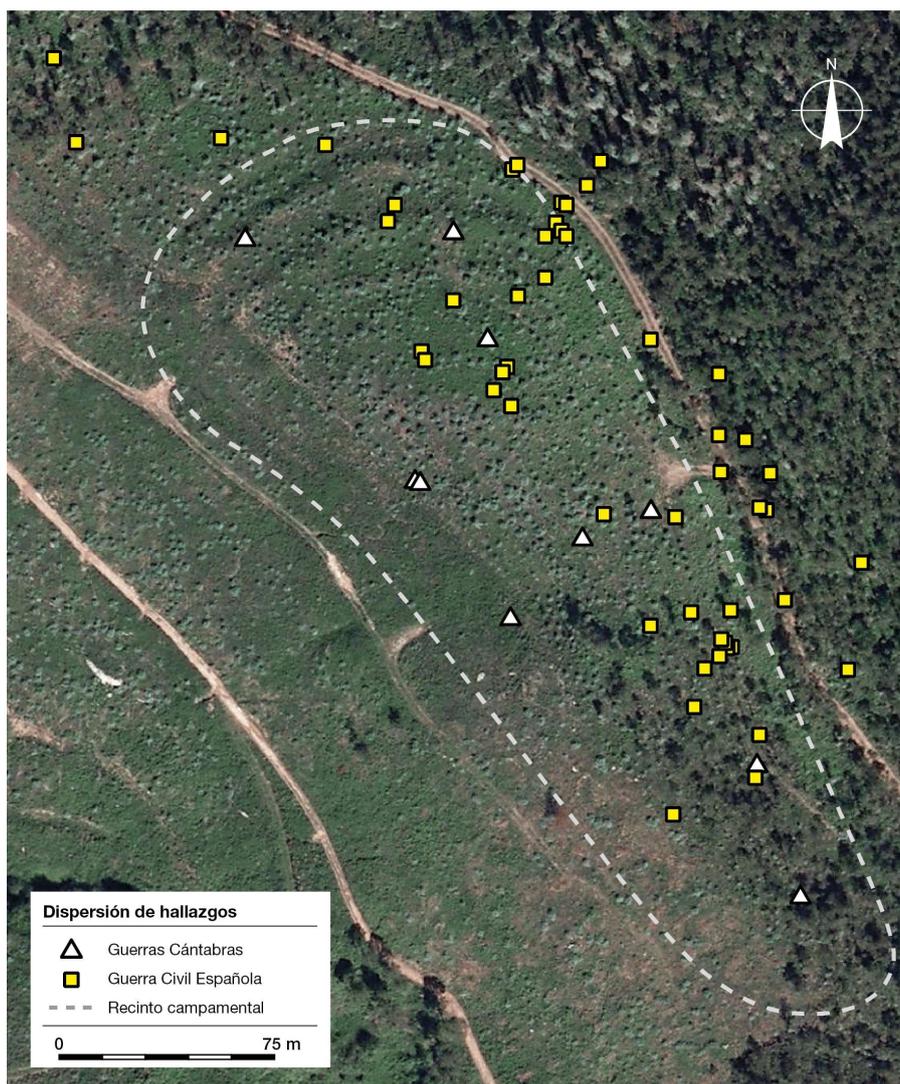


FIGURA 2. *Dispersión de hallazgos efectuados durante la prospección electromagnética del campamento romano de La Cabaña. Ortofotografía: PNOA 2010.*



FIGURA 3. *As de bronce acuñado en la colonia Lépidica-Celsa entre 44 y 36 a. C. hallado en el campamento romano de La Cabaña.*

Entre la importante cantidad de restos de armamento que se han recuperado (Fig. 4), abunda la cartuchería del calibre 6,5 x 52 mm. para fusil Carcano M91, reglamentario en el ejército italiano en aquellos momentos. Aunque también se conservan algunos cartuchos completos, en su mayor parte se trata de vainas percutidas, muchas de ellas con marcajes BDP 36 y BDP 35 (*Bombrini Parodi & Delfino S. p. a.*, de Roma) y SMI 936 (*Societa Metallurgica Italiana*, de Campo Tizzoro, en Toscana)<sup>2</sup>. En algunos ejemplares bien conservados todavía se observa la presencia de pólvora «sin humo» tipo *solenite*, en forma de pequeños tubos huecos translúcidos de color anaranjado. Además, hay al menos una vaina de munición, del mismo calibre pero de un tipo especial para uso en ametralladoras, producido en exclusiva para el ejército italiano por la fábrica austriaca *Hirtenberg Patronen Zundhütchen und Metallwarenfabrik AG* y con marcaje \* 1936. También hay numerosos restos de proyectiles de artillería, concretamente granadas rompedoras de 65 mm. para el cañón de montaña tipo *Cannone da 65/17 M13*. Esas evidencias consisten en numerosos fragmentos de metralla de distintos tamaños, en pequeños trozos de las bandas de forzamiento y en dos espoletas completas, junto a restos menores de otras.

Aunque en mucha menor cantidad, también se han recuperado elementos de munición para fusil del bando republicano, como balas disparadas, vainas y guías para peines. Las primeras son de calibre 8 mm para fusil Lebel 8 x 50 mm. R Mod. 1886/93 de fabricación francesa. Tanto las vainas como los peines, por su parte, son para fusiles Mauser ZB vz. 24 de 7,92 x 57 mm., de fabricación checoslovaca. Los marcajes de las primeras indican que los cartuchos a los que pertenecían fueron fabricados por *Zbrojovka Brno* (Eslovaquia) en febrero de 1937.

Al contrario de lo que sucede con el campamento romano, donde nos movemos en el terreno de las hipótesis, en el caso de la actividad militar de época contemporánea en el alto de La Cabaña podemos documentar ésta con total fiabilidad. Gracias a la bibliografía consultada e incluso a la revisión de artículos de prensa de la época es posible identificar la fecha del combate, los contendientes enfrentados y el resultado del mismo. Éste se enmarca en la ruptura, por parte de tropas italianas del CTV, de la última línea de resistencia republicana antes de Santander, establecida en las sierras prelitorales cántabras, durante la ofensiva nacionalista de agosto de 1937 para tomar la capital montañesa y su provincia (Hierro *et al.*, 2018). Durante esa batalla, una de las dos masas atacantes, la que partiendo de la zona más occidental de la comarca burgalesa de Las Merindades progresó hacia la costa por los valles del Pas y del Pisueña y las sierras que los flanquean, estuvo compuesta, casi en exclusiva, por unidades italianas<sup>3</sup>. Concretamente, pertenecientes a las divisiones de infantería *Fiamme Nere*, *XXIII Marzo* y *Littorio*, los carros y vehículos blindados de la

<sup>2</sup> La identificación de los marcajes se ha llevado a cabo consultado la magnífica base de datos disponible en Internet de la web *municion.org*, de cuyo valor incalculable para este tipo de trabajos queremos dejar constancia aquí, así como manifestar nuestro agradecimiento a sus responsables.

<sup>3</sup> La más occidental, la que lanzó su ataque desde el norte de la provincia de Palencia estaba formada por tropas españolas, concretamente las I, IV y V Brigadas de Navarra y la II Brigada de Castilla, apoyadas por numerosa artillería y carros alemanes e italianos. Entre ésta y la italiana intervino la mitad de los efectivos de la I Brigada de Castilla. Finalmente, en el frente más oriental actuaron las II, III y VI Brigadas de Navarra y el resto de la I Brigada de Castilla, así como la Brigada mixta hispano-italiana «Flechas Negras» o *Frecce Nere* (Román, 2017: 210-212).

columna motorizada *Celere* y diversas unidades de artillería e ingenieros. Tras el inicio de la ofensiva el día 14, las tropas italianas consiguieron romper la resistencia gubernamental en el puerto de montaña del Escudo dos días más tarde y avanzaron por el valle de Toranzo y por la zona pasiega y el valle de Carriedo, en medio de combates esporádicos con los restos de las unidades republicanas que trataban de impedirlo casi a la desesperada, hasta verse frenadas el día 23 frente a Puente Viesgo. Allí, apoyada en las ya mencionadas sierras prelitorales, que discurren en sentido oeste-este y sirven de separación entre la zona de los valles interiores y la de la Marina, se levantaba la última línea de defensa en la que se les opuso una resistencia digna de tal nombre. Formada por trincheras y parapetos de piedra en seco (Obregón, 2009) y sin concluir en el momento de los combates, estaba diseñada, sobre todo, para defender y controlar el paso de Puente Viesgo, un estrecho pasillo por el que discurre la carretera de Burgos. Las principales posiciones del dispositivo se localizaban, precisamente, a ambos lados del paso, frente a la localidad de Aes, y eran las de las Peñas de Penilla y las del pico del Castillo. Algo más a retaguardia se situaban las que dominaban la salida hacia Santander, en los picos Espúreo y Mesa a occidente y sobre el barrio de San Miguel de Puente Viesgo, al este. El periodista Fernando Ors, que estaba adscrito al CTV durante esta campaña, describe así la situación del día 23 en su crónica para *La Voz de España* (24-8-1937) fechada al día siguiente:

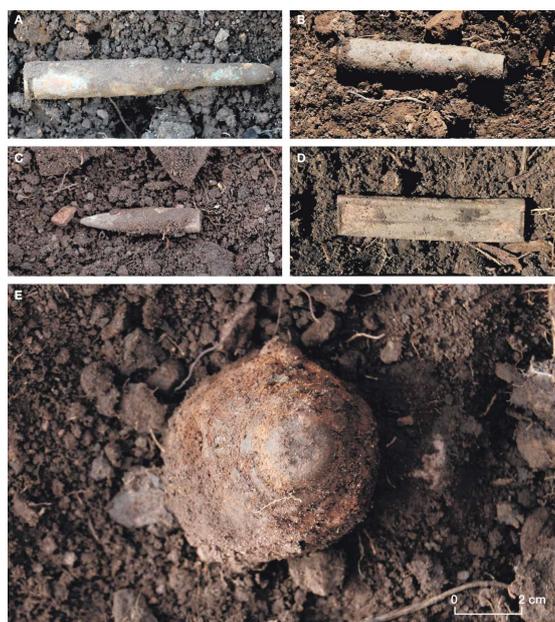


FIGURA 4. Restos de armamento de la Guerra Civil Española recuperados en el campamento romano de La Cabaña. A) Cartucho para fusil Carcano M91. B) Vaina de cartucho para fusil Carcano M91. C) Bala de cartucho para fusil Lebel Mod. 1886/93 D) Peine para fusil Mauser ZB vz. 24. E) Espoleta de granada para pieza de artillería tipo Cannone da 65/17 M13.

«Al enemigo lo tuvimos esta tarde a unos doscientos metros. Fue en Corbera (...) la carretera de esta capital [Santander] se cierra frente a pico Pinilla, que es donde un número reducido de rebeldes se había hecho fuerte. Con la ametralladora desportillaron la carrocería del auto que preservaba al nuestro. En la cima vimos moverse a los milicianos, que escogían

las posiciones para hacer mejor blanco (...) varias veces nos dibujaron sus balazos, porque nos veían, lo mismo que nosotros a ellos. Estos gritaban desde la peña y nosotros los contestábamos. Más de media hora estuve observando el puesto avanzado rojo, del que con prismáticos seguían nuestras entradas y salidas del pueblo [Aes]. No era importante el núcleo que nos hostilizaba y además estaba aprisionado, porque mientras se distraía en ese fuego, nuestras fuerzas les iban envolviendo sin que remotamente se dieran cuenta o sospecharan los rojillos en su inconsciencia de la maniobra en que iban a caer, de la que muy difícilmente tendrían escape».

Los defensores de las posiciones eran los restos de algunos batallones republicanos de las Divisiones 53 y 55 del Cuerpo de Ejército de Santander, junto a los de unidades asturianas y vascas. La mayor parte venía combatiendo en retirada desde el frente inicial, en condiciones muy penosas y sin apenas descanso. Uno de aquellos soldados, el asturiano Felipe Matarranz, dejó constancia de su paso por este escenario en sus memorias (Román, 2017: 407):

«Llegamos aquel puñado de hombres a Puente Viesgo y al momento nos parapetamos en una montaña rocosa que había. Seguían acosándonos por todas partes. Allí sufrimos el mayor bombardeo aéreo de todos los que habíamos sufrido. Aquello fue horrible. Al estallar las bombas en las rocas se multiplicaba la metralla, muertos y muertos destrozados por la metralla».

La Cabaña se sitúa inmediatamente al noreste de la Peñas de Penilla –la «montaña rocosa» del testimonio anterior– y constituye el paso en altura obligado hacia el norte si resulta imposible avanzar por la carretera, como les ocurrió a los italianos en aquellos momentos, por lo que jugaría un importante papel en el desarrollo de los acontecimientos, como veremos a continuación.

La acción que nos ocupa tuvo lugar el día 24, cuando una maniobra envolvente por parte de unidades de la División *Littorio* (Rovighi y Stefani, 1992: 458-459) consiguió quebrar esa resistencia en los altos del pico Castillo y de las Peñas de Penilla de la que venimos hablando. Uno de los dos brazos de la pinza atacante, el occidental, consistió en un avance por las estribaciones orientales del macizo del Dobra y hasta el pico Espúreo, al otro lado del paso de Puente Viesgo. Así lo narraba, con su peculiar estilo, la crónica del periodista italiano Ricardo Forte para el periódico *Il Regime Fascista* (25-8-1937)<sup>4</sup>:

«Los voluntarios se han enfrentado al sur de Santander a una resistencia tenacísima del enemigo y la han superado después de combates que han confirmado una vez más el coraje, la decisión admirable y el espíritu heroico que anima a estas magníficas tropas. Durante quince horas se combate en el pueblo de Aes, entre Puente Viesgo y El Soto, a veinte km. en línea recta de Santander. Las fortificaciones construidas por los rojos en los picos Mesa y Espúreo son batidas desde el alba de hoy por un cañoneo incesante. Los legionarios asaltan las pendientes del macizo y las trincheras frente al pueblo de Aes una tras otra, ganando cada centenar de metros y asaltando las trincheras medio destruidas con bombas de mano y bayonetas, sorprendiendo con su audacia a los defensores, que se encuentran entre las mejores tropas del ejército asturiano. Así han sido expugnadas, una tras

<sup>4</sup> La traducción del original en italiano es nuestra.

otra, varias líneas de trincheras rojas en este sistema montañoso que constituían, salvando las proporciones, el equivalente al Cinturón de Hierro de Bilbao. Por la derecha y por la izquierda de la carretera Burgos-Santander, en la que se encuentran Aes y Puente Viesgo, los legionarios avanzan decididamente a través de las montañas».

El otro brazo de la tenaza, el oriental, lo marcó el avance hacia el noroeste por los altos de La Cabaña y La Cantera, este último situado inmediatamente al norte del primero, y es el que hemos documentado arqueológicamente, si bien de manera parcial. Aunque, lamentablemente, no contamos para él con un testimonio como el que acabamos de ver, nada impide pensar que los acontecimientos sucedieran de la misma forma que en el lado occidental. De hecho, el análisis de los restos de munición recogidos parece confirmarlo en buena medida, como detallaremos más adelante. De la importancia de esta maniobra da fe el parte del Cuartel General del Ejército Nacional correspondiente al día 24 de agosto (García, 2015: 202):

«Las fuerzas legionarias, continuando su brillantísimo avance por la provincia de Santander, han ocupado las importantes posiciones de La Cantera y Piedra Llana, dominando con ello el desfiladero de Puente Viesgo, donde el enemigo ha hecho tenaz resistencia».

Tras la toma de estas posiciones, el avance de las unidades del CTV hacia la capital de la entonces provincia de Santander, donde entrarían el día 26 de agosto junto a las unidades de las I, IV y V Divisiones de Navarra y de la II de Castilla, que habían marchado en paralelo por los valles del Saja y del Besaya, no encontró más oposición relevante<sup>5</sup>.

La localización y el análisis de los restos de armamento de La Cabaña permiten completar la información de la que disponíamos hasta ahora sobre este episodio de la Batalla de Santander y reconstruir de forma mucho más fiel el combate que tuvo lugar allí el 24 de agosto de 1937 (Fig. 5). Hemos visto que la acción principal consistió en la toma de las posiciones republicanas por parte de la infantería italiana y su posterior avance por el collado hacia La Cantera. Un fuerte cañoneo con piezas de 65/17 mm., la artillería de acompañamiento reglamentaria de las unidades de infantería del CTV (Molina y Manrique, 2006), del que dan testimonio los abundantes fragmentos de granadas rompedoras documentados, precedió al asalto de las posiciones. A éste correspondería la munición de fusil disparada de 6,5 mm. que se ha recuperado en lugar, mientras que las vainas de munición de 7,92 mm. y los dos peines evidenciarían la defensa republicana de La Cabaña. La escasez de restos atribuibles a los defensores puede deberse a que el principal esfuerzo de contención se hizo algo más al sur, en la ladera que mira al valle de Toranzo y que los enfrentamientos directos en La Cabaña fuesen residuales. Una vez dueños de la posición, los soldados del CTV realizaron un nutrido fuego de flanco desde ella, presumiblemente contra los soldados gubernamentales que defendían las Peñas de Penilla, que quedan al suroeste, como evidencian los numerosos restos de vainas percutidas. La presencia entre ellas de una perteneciente a un cartucho de munición para ametralladora, también percutida,

<sup>5</sup> La postrera línea defensiva republicana, ya a las afueras de la ciudad, estaba formada por las últimas fortificaciones del Cinturón de Santander y frente a ella se detuvo el avance italiano el 25 de agosto, un día antes de que la ciudad capitulara (Hierro *et al.*, 2018).

así como la ausencia de peines para fusil Carcano M91 parecen indicar que en ese fuego participó al menos una ametralladora, probablemente una Fiat-Revelli M1914, que usaba cargadores para 50 balas de 6,5 mm. Las dos balas disparadas de 8 mm. Lebel serían, por su parte, la prueba de que desde las posiciones republicanas tiroteadas se hizo fuego de respuesta contra los italianos, en un vano intento por impedir su movimiento envolvente. El testimonio de Feliciano López (2008: 98-99), un soldado del batallón 109 del Cuerpo de Ejército de Santander acerca de sus últimos combates en algún lugar indeterminado de esa misma zona y por esas mismas fechas coincide con lo observado en La Cabaña y nos permite ilustrarlo perfectamente:

«Hemos hecho de noche largas marchas y próximo a amanecer nos han situado en la cumbre de una alta montaña donde hemos quedado distribuidos improvisando cada cual algo de defensa, tipo parapeto, aprovechado agujeros, piedras, etc. (...) al fin se hizo de día y todo era silencio, igual que por la noche, pero duró poco. Lo primero que rompió el silencio fue la aviación. La de los nacionales, porque la nuestra yo no la vi ningún día en esta ofensiva (...) Enseguida empezaban a tirarnos con la artillería tan pronto como los aviones «chivatos» pasaban la información y fijaban el tiro. A partir de ese momento, empezaba a caer metralla sobre las posiciones que ocupábamos y cada vez más intenso, cada vez más cañonazos, hasta que aquello se convertía en un infierno (...) Después se sumaban los aviones de bombardeo, «las pavas», para acabar de machacarnos y atemorizarnos y se aproximaba la hora de empezar el avance de tanques y tropas nacionales para tomar la posición y al fin, a lo largo, ya se veían las fuerzas en movimiento y empezábamos a disparar, por lo que a mí respecta con el fusil, de forma continua, hasta el punto de ver medio rojo el cañón del fusil y una pila de cápsulas a mi lado (...) Se aproximaba el desastre, se habían colado por un extremo y empezaban a batirnos, en ese momento dieron la orden de retirada sin ninguna estrategia, a toda carrera, por una gran ladera en que al final nos alcanzó el fuego cruzado, de los que se colaron por el extremo y de los que tomaron la posición».

Finalmente, la disparidad de modelos y calibres utilizados, Mauser de 7,92 mm. y Lebel de 8 mm., también nos confirma que La Cabaña y las Peñas de Penilla estuvieron defendidas por restos de distintas unidades republicanas equipadas con fusiles diferentes e incompatibles, con todos los problemas logísticos que eso conllevaba. Esta última imagen es una muestra patente del caos y la desesperación que caracterizaron los intentos republicanos por detener el avance nacionalista hacia Santander una vez roto el frente inicial, con continuos esfuerzos, rápidamente frustrados por el vertiginoso avance enemigo y la actuación de su aviación, de estabilizar una línea defensiva con tropas en retirada y diezmadas por los combates anteriores. El realizado en el entorno de Puente Viesgo, como ya se ha comentado, fue el postrero, convirtiéndose en el escenario del último combate de cierta entidad en la zona de avance italiana antes de llegar a Santander; de ahí la importancia de lo documentado en La Cabaña.

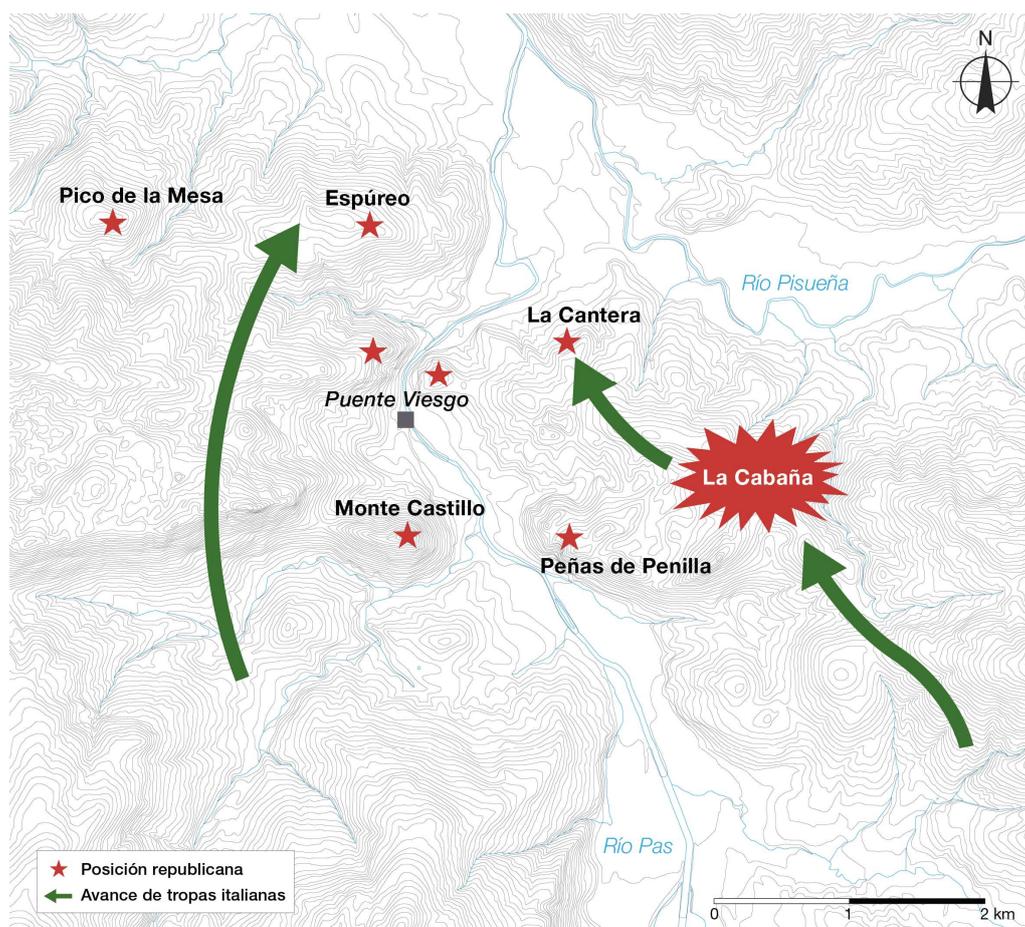


FIGURA 5. Localización de los escenarios y operaciones de la acción militar del 24 de agosto de 1937.

#### IV. CONFLICTOS SUPERPUESTOS: OTROS ESCENARIOS COINCIDENTES

El de La Cabaña no es el único caso conocido en el teatro de operaciones de las Guerras Cántabras en el que se superponen restos materiales relacionados con ese episodio histórico y con la Guerra Civil Española. Contamos con varios buenos ejemplos de esa coincidencia (Fig. 6) que muestran cómo, pese a los siglos transcurridos, el control de las alturas –sean éstas puntos dominantes y estratégicos, pasos y collados, o las cumbres de los cordales– ha sido siempre el factor clave en la guerra de montaña<sup>6</sup>. Algo fundamental en todas las operaciones militares desarrolladas a lo largo de la historia en un territorio como el del sector central de la cordillera Cantábrica y sus estribaciones meridionales.

<sup>6</sup> Ya Vegetio (*Mil. III, VI: 27*), en el siglo V d. C., se expresaba en estos términos: «Así, cuando se prepara un choque abierto en las montañas, se envían por delante guarniciones para ocupar los lugares más elevados, para que, cuando se acerque el enemigo, éste se encuentre por debajo y, viendo soldados tanto frente a él como por encima de su cabeza, no se atreva a enfrentarse».

En el territorio de la Cantabria histórica se ubica Monte Bernorio (Pomar de Valdivia, Palencia) un gran *oppidum* de la Edad del Hierro –quizá la *Bergida* de las fuentes latinas– tomado al asalto durante las Guerras Cántabras (Torres *et al.*, 2016) desde el vecino campamento romano de Castillejo (Peralta, 2006). Durante la Guerra Civil, este estratégico emplazamiento fue de nuevo ocupado y fortificado, como atestiguan los restos constructivos y de armamento que se han documentado (Torres y Domínguez, 2008). Entre los primeros se encuentran trincheras en zigzag, de servicio, pozos de tirador, resguardos antiaéreos, nidos y blocaos. Los segundos, por su parte, están representados por vainas percutidas de munición para fusil Mauser y ametralladora de fabricación nacional, posiblemente suministradas desde Alemania, así como peines y otros restos de cartuchería. También hay proyectiles disparados desde las cercanas líneas republicanas. Su importancia estratégica para controlar el paso a la Meseta era tan grande que, ocupado en primer lugar por los nacionalistas, fue tomado al asalto por fuerzas republicanas más tarde, para volver a ser conquistado poco tiempo después por los primeros, quienes lo fortificaron y guarnecieron, convirtiéndolo en uno de los puntos más importantes de su línea de frente en ese sector y en un quebradero de cabeza permanente para los republicanos hasta la Batalla de Santander (Román, 2015: 292-317)

Durante las intervenciones arqueológicas realizadas en diferentes puntos del ya mencionado campamento de El Cincho<sup>7</sup> (Campoo de Yuso, Cantabria) (García Alonso, 2003), aparte de los materiales de cronología romana recuperados, se hallaron otros relacionados con la Guerra Civil Española, como numerosos restos de munición para fusil y ametralladora y abundante metralla. Además, en la zona este del recinto campamental romano se han identificado tres líneas de trinchera en zigzag con disposición norte-sur, posiblemente dotadas con emplazamientos para ametralladoras. Estas estructuras defensivas se corresponden con un puesto atrincherado republicano destinado a controlar la carretera que conecta Cabañas de Virtus (Burgos) con Reinosa (Cantabria) –la actual CA-171– y que fue escenario de duros combates durante los primeros días de la ofensiva nacionalista sobre Santander, en agosto de 1937.

El de El Cincho es el mejor ejemplo de este tipo de los conocidos en Cantabria, gracias a las actuaciones arqueológicas allí realizadas, aunque no el único. Durante las excavaciones en el interior del campamento romano de Cildá (Corvera de Toranzo-Arenas e Iguña, Cantabria) (Peralta, 2015: 134-140) se recuperaron numerosas vainas percutidas de munición italiana de 6,5x52 mm. para fusil Carcano M91<sup>8</sup>. Varias de ellas aparecieron asociadas a la estructura defensiva del pequeño fortín romano de la zona superior que habría sido reutilizado como parapeto (Poo *et al.*, 2010: 322) por soldados del CTV en su avance por el cordal, durante los combates que tuvieron lugar allí el día 20 de agosto de 1937 (García, 2015: 181-183).

Otro tanto sucede en el yacimiento de Monte Ornedo (Valdeolea, Cantabria), donde a los restos del *oppidum* cántabro y del *castellum* romano que se le superpuso tras su toma

<sup>7</sup> Además de las campañas de investigación dirigidas por M. García Alonso en el lugar, en 2010 tuvo lugar el seguimiento arqueológico, dirigido por uno de nosotros (JAHG) de la construcción de una canalización dentro del recinto campamental. Durante esos trabajos se recuperaron fragmentos de metralla y elementos de munición de la Guerra Civil (Hierro, 2010).

<sup>8</sup> Comunicación personal de E. Peralta. La identificación de alguna de las vainas ha sido realizada por Martínez Velasco (2008: 391, fig. 7).

y destrucción, se les solapan trincheras y refugios excavados, con forma de galería de mina, por las tropas republicanas en 1937. Durante las intervenciones arqueológicas en el conjunto (Fernández y Bolado, 2011) se han documentado abundantes elementos de munición relacionados con los combates del día 14 de agosto de ese año, cuando la posición fue tomada por tropas de la IV Brigada de Navarra (Román, 2017: 275-276).

En el campamento de Vistrió (Pesaguero, Cantabria-La Pernía, Palencia) por su parte, aún se aprecia perfectamente una posición atrincherada republicana en su zona más elevada, perceptible también en las series de fotografía aérea (Fig. 6).

La lista de yacimientos es más larga, aunque creemos que estos ejemplos son suficientemente significativos para ilustrar este apartado. Cabría señalar, por ejemplo, el caso aún en estudio de El Cueto (Mazcuerras, Cantabria), con numerosas evidencias de actividad bélica atribuibles a la Guerra Civil.

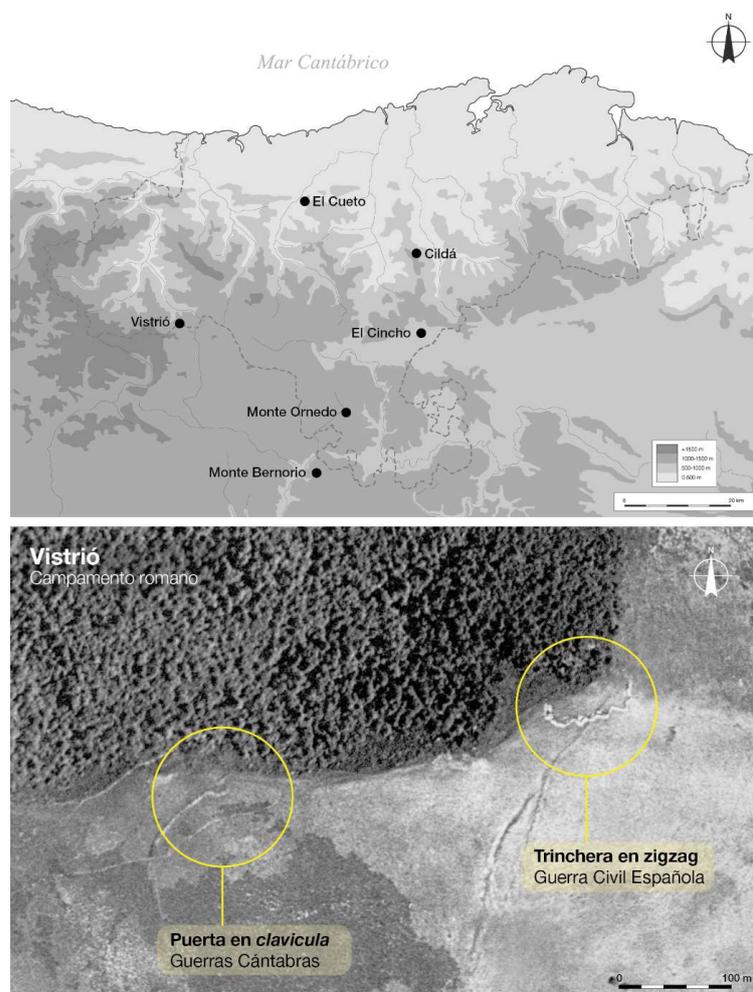


FIGURA 6. Localización de otros lugares con superposición de escenarios bélicos de las Guerras Cántabras y de la Guerra Civil Española.

En detalle, estructuras del campamento romano de Vistrió. Ortofotografía: Vuelo Americano 1956-1957 AMS Serie B.

Aunque es obvio que, durante la Guerra Civil Española, muchas de las zonas altas del territorio cántabro y los alrededores de Burgos, Palencia y León, por donde discurría el frente, se fortificaron intensamente y eso podría explicar, por una mera cuestión de probabilidad, una parte de estos solapamientos con restos de la conquista romana, otro conjunto de estos responde, sin duda, a la importancia militar de los emplazamientos. Al igual que ocurre, como en el caso que nos ocupa en este trabajo, con los escenarios de combates, no necesariamente ligados directamente a la presencia de fortificaciones. Como ya propuso E. Peralta (2003: 273-280 y 307-314) hace años y las investigaciones más recientes han confirmado (Peralta *et al.*, 2019), la conquista romana del territorio de los cántabros y astures fue, en gran medida, una guerra de montaña en la que el control de los pasos y puertos y el avance de las legiones por las cumbres de los cordales, a modo de «vías militares de altura» fue fundamental y una de sus principales características desde el punto de vista táctico (Bolado *et al.*, 2012: 176-177 y 183-185). En ese contexto, la ocupación y utilización por parte de las tropas romanas de esos espacios y de los puntos más dominantes del terreno –que en muchos casos coincidían, por su propia naturaleza estratégica, con los emplazamientos de los *oppida* indígenas– fue una constante. Y ese proceder, que ha podido ser documentado arqueológicamente en las últimas décadas, se repitió, salvando las distancias y con las lógicas diferencias marcadas por el paso de casi dos milenios y los consiguientes cambios en la forma de hacer la guerra, en el último gran conflicto bélico que tuvo lugar en el mismo territorio: la Guerra Civil Española. Entre el verano de 1936 y el de 1937, esos puntos estratégicos que fueron fortificados por los romanos volvieron a serlo por republicanos y nacionalistas, dentro de sus respectivos dispositivos más amplios de establecimiento de líneas de frente. Los collados y pasos de montaña fueron objeto de una especial atención, reforzando las defensas en sus entornos inmediatos para garantizar su control e impedir el paso del enemigo a través de ellos. Y, una vez iniciada la ofensiva de agosto de 1937 que pondría fin a la Cantabria republicana, el avance de las tropas rebeldes también por las alturas, en dirección a Santander, resultó decisivo para destrozar las defensas gubernamentales, enfocadas al control de las carreteras y vías férreas por el fondo de los valles, que fueron flanqueadas y sobrepasadas una tras otra en una arrolladora marcha hacia la costa (Solla, 2008: 19-22; Ruiz, 2015: 309).

Esa importancia militar de los cordales y los pasos en altura puede rastrearse igualmente en otros conflictos menos conocidos –y, hasta la fecha, apenas documentados arqueológicamente– que tuvieron lugar en tierras cántabras. Así, durante la Guerra de la Independencia, en junio de 1808, las tropas francesas al mando del general Merlé, avanzaron desde el sur en tres columnas, una por el camino real de Reinosa y las otras dos por las crestas a ambos lados de éste, y desbarataron en Lantueno (Santiurde de Reinosa) y el desfiladero de Las Hoces del Besaya (Príncipe, 1846: 162-163) las defensas del primer Ejército Cántabro, al que flanquearon por los altos en ambos casos y ocasionaron dos tremendos descalabros consecutivos que abrieron a los imperiales el camino a Santander (Palacio, 2018: 21-22). En esa misma ofensiva, otro ejército francés fue rechazado inicialmente en el importante paso de montaña del puerto del Escudo, aunque la retirada de las tropas montañesas que lo defendían, al saber del desastre en Lantueno, permitió que finalmente lo ocupara y pudiera marchar en paralelo hacia la ciudad.

Unos años más tarde, durante la Batalla de Ramales (1839), en el curso de la primera Guerra Carlista (1833-1840), el ejército cristino que avanzaba, al mando del general Espartero, desde el puerto de Los Tornos hacia la villa que dio nombre al hecho de armas, repitió el mismo esquema que hemos visto en los inicios de la Francesada: una columna marchando por el camino real y otras dos por los altos que lo flanquean (Pirala, 1854: 213-214), levantando reductos en las zonas más expuestas o con mayor importancia táctica, como el de Los Tornos, para controlar el paso por el puerto; o los de los altos de Ubal y Peña Calera, de cara a las posiciones carlistas en el valle de Carranza (García, 2011).

Aunque en estos lugares, por el momento, no hay evidencias de coincidencia espacial con estructuras de las Guerras Cántabras, la superposición de episodios relacionados con las Guerras Carlistas sí se ha comprobado en el ya mencionado campamento de campaña del collado del Vistrió. Este enclave controla el puerto de Sierras Albas, uno de los mejores accesos naturales a Liébana desde el sur y por el que cruzaba el único camino existente durante siglos. Allí, durante recientes trabajos de prospección<sup>9</sup>, se han documentado evidencias materiales del combate de Vendejo, que tuvo lugar en 1838, concretamente balas de fusil de avancarga. El mencionado collado constituyó un escenario secundario de la batalla después de que las tropas carlistas del conde de Negri cruzaran el puerto en dirección a Liébana y emboscaran en su parte baja a la columna liberal que los perseguía, parte de la cual debió quedar en retaguardia asegurando el paso de montaña (VV. AA., 1845: 57).

## V. CONCLUSIONES

La repetida ocupación de La Cabaña como escenario de operaciones militares separadas en el tiempo cerca de dos milenios pone de manifiesto la importancia estratégica de esta zona en el control de los accesos entre el interior de Cantabria y la bahía de Santander. El lugar tiene una gran relevancia tanto en las campañas de conquista romana de Cantabria, pudiendo relacionarse con los episodios acaecidos en el año 25 a. C., como en la Guerra Civil Española, durante la que será escenario de combates en el marco de la Batalla de Santander, en agosto de 1937. La actuación arqueológica realizada ha documentado evidencias materiales que ilustran ambos momentos y contribuyen a completar el relato ofrecido por otras fuentes documentales. Conviene señalar el interés en ambos episodios por aprovechar un paso elevado, aunque de escasa cota, que favorece las operaciones desde la costa hacia el interior durante las Guerras Cántabras, si nuestra hipótesis es correcta, y desde el interior hacia la costa en la Guerra Civil. En ambos casos se trata de momentos decisivos en el desarrollo de los conflictos, verdaderos puntos de inflexión en los combates, que decantaron la victoria del lado atacante en las dos ocasiones. Y, aunque sea anecdótico, dos mil años después vuelven a ser cuerpos de procedencia itálica y que se hacen llamar «legiones» los que siguen los pasos de sus antepasados, algo señalado, con carácter general para la campaña del

<sup>9</sup> Trabajos dirigidos por E. Peralta dentro del «Proyecto Guerras Cántabras» y en los que colaboramos los tres firmantes de este trabajo.

Norte, por el intelectual fascista Goffredo Coppola en un artículo publicado en *Il Popolo d'Italia* (07-09-1937)<sup>10</sup>:

«En la cordillera cantábrica, en esas mismas montañas donde españoles y legionarios luchan hoy juntos contra la furia bolchevique, también luchó Augusto y venció en cuatro batallas; y más tarde su colaborador Marco Vipsanio Agripa dominó y destruyó cualquier resistencia enemiga. Las memorias del pasado vuelven a la vida: ésta por ejemplo, que también entonces fueron a excitar y auxiliar a los Astures y a los Cántabros las vecinas gentes de la Galia, los Aquitanos que residían entre los Pirineos y el Garona; y esta otra, que una de las legiones romanas, la Legión IV Macedónica, acampó en la colina de Castrillo del Haya, cerca de Reinosa».

La Cabaña, no obstante, no es un caso único. La superposición de escenarios de ambos conflictos es una pauta que se repite a lo largo y ancho de los teatros de operaciones del *Bellum Cantabricum* y del Frente Norte. En otros lugares como Monte Bernorio, El Cincho, Cildá, Monte Ornedo, Vistrió o El Cueto hay testimonios materiales de los dos momentos, tanto estructuras como restos de munición y otras evidencias del paso de tropas. Esta coincidencia ratifica la similitud de las estrategias a pesar del paso del tiempo y confirma que el éxito en cualquier campaña de conquista del territorio de Cantabria pasa por enfocarla como una «guerra de montaña» en la que el control de los pasos en altura es clave.

## V. BIBLIOGRAFÍA

- BOLADO DEL CASTILLO, Rafael; GUTIÉRREZ CUENCA, Enrique; HIERRO GÁRATE, José A. (2012); Las Guerras Cántabras. En *Cántabros. Origen de un pueblo*, pp. 95-201. ADIC. Santander.
- CAMINO MAYOR, Jorge (2015); La línea de operaciones de la vía Carisa (Asturias y norte de León). En CAMINO MAYOR, Jorge, PERALTA LABRADOR, Eduardo; TORRES MARTÍNEZ, Jesús F. (eds.), *Las Guerras Astur-Cántabras*, pp. 217-237. KRK. Gijón.
- FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, David (2005); La toma de Carthago nova por Publio Cornelio Escipión: ¿leyenda o realidad? *Polis. Revista de ideas y formas políticas de la Antigüedad Clásica* 17, pp. 31-72.
- FERNÁNDEZ VEGA, Pedro A. y BOLADO DEL CASTILLO, Rafael (2011); El recinto campamental romano de Santa Marina (Valdeolea, Cantabria): un posible escenario de las Guerras Cántabras. *Resultados preliminares de la campaña de 2009. Munibe (Antropología-Arkeología)* 62, pp. 303-339.
- GARCÍA ALONSO, Manuel (2003); El campamento romano de «El Cincho» (La Población de Yuso). *Resultados arqueológicos de la campaña del año 2002. Sautuola IX*, pp. 109-140.
- GARCÍA ALONSO, Manuel (2011); Las evidencias arqueológicas de la Batalla de Ramales (Primera Guerra Carlista). *Castillos de España* 161-163, pp. 107-116.
- GARCÍA RUIZ, José L. (2015); La participación italiana en el Frente Norte. La batalla de Santander (abril-agosto 1937). *Librucos*. Santander.
- GONZÁLEZ CAMINO, Fernando (1931); Relaciones entre el Ayuntamiento de Santander y la Cofradía de Mareantes de San Martín de la Mar durante los siglos XV y XVI (continuación). *Revista de Santander* 3/6, pp. 259-268.

<sup>10</sup> La traducción del original italiano es nuestra.

- HIERRO GÁRATE, José A. (2010); Informe del seguimiento arqueológico de la obra «Mejora de la red de abastecimiento a diversos núcleos en Campoo de Yuso». Informe técnico inédito. Servicio de Patrimonio del Gobierno de Cantabria. Santander.
- HIERRO GÁRATE, José A.; GUTIÉRREZ CUENCA, Enrique; BOLADO DEL CASTILLO, Rafael. (2014); Nuevos escenarios del Bellum Cantabricum: aportaciones a la geografía de la conquista romana de Cantabria. Sautuola XIX, pp. 249-260.
- HIERRO GÁRATE, José A.; GUTIÉRREZ CUENCA, Enrique; BOLADO DEL CASTILLO, Rafael. (2015); Avance en la identificación de nuevos escenarios del Bellum Cantabricum. En CAMINO MAYOR, Jorge; PERALTA LABRADOR, Eduardo; TORRES MARTÍNEZ, Jesús Francisco (eds.), Las Guerras Astur-Cántabras, pp. 197-205. KRK. Gijón.
- HIERRO GÁRATE, José A.; GUTIÉRREZ CUENCA, Enrique; BOLADO DEL CASTILLO, Rafael (2018); 80 años después de la Batalla de Santander. Huellas del avance italiano y de la resistencia republicana. Sabigain 4, pp. 54-110.
- LÓPEZ GUTIÉRREZ, Feliciano (2008); El Frente del Norte. Memoria de un combatiente en la Guerra Civil. IES Valle del Saja. Cabezón de la Sal.
- MARTÍNEZ VELASCO, Antxoka (2008); Breve introducción a la cartuchería para arqueólogos. Sautuola XIV, pp. 383-398.
- MOLINA FRANCO, Lucas; MANRIQUE GARCÍA, José M. (2006); Las armas de la Guerra Civil Española. La Esfera de los Libros. Madrid.
- OBREGÓN GOYARROLA, Fernando. (2009); República, Guerra Civil y Posguerra en los Valles del Pas (1931-1950). Santander.
- PALACIO RAMOS, Rafael (2018); La División Cántabra en la Guerra de la Independencia Española. Librucos. Santander.
- PERALTA LABRADOR, Eduardo (1999); El asedio romano del Castro de la Espina del Gallego (Cantabria) y el problema de Aracelium. Complutum 10, pp. 195-212.
- PERALTA LABRADOR, Eduardo (2003); Los cántabros antes de Roma, RAH. Madrid.
- PERALTA LABRADOR, Eduardo (2004); Cuestiones histórico-arqueológicas sobre el «Bellum Cantabricum» y el desembarco romano en la costa cántabra. Sautuola X, pp. 85-130.
- PERALTA LABRADOR, Eduardo (2006); La revisión de las guerras cántabras: novedades arqueológicas en el norte de Castilla. En MORILLO CERDÁN, Ángel (ed.), Arqueología militar romana en Hispania. Producción y abastecimiento en el ámbito militar, pp. 523-547. Universidad de León. León.
- PERALTA LABRADOR, Eduardo (2015); La penetración del ejército romano por el interfluvio Pas-Besaya (Cantabria). En CAMINO, Jorge, PERALTA Eduardo; TORRES, Jesús F. (coord.), Las Guerras Astur-Cántabras, pp. 131-147. KRK. Gijón.
- PERALTA LABRADOR, Eduardo; CAMINO MAYOR, Jorge; TORRES MARTÍNEZ, Jesús F. (2019); Recent research on the Cantabrian Wars: the archaeological reconstruction of a mountain war. Journal of Roman Archaeology 32, pp. 421-438.
- PIRALA, Antonio (1854); Historia de la guerra civil y de los partidos liberal y carlista. Tomo V. Felipe González Rojas, ed. Madrid.
- POO GUTIÉRREZ, Mario; SERNA GANZEDO, Mariano L.; MARTÍNEZ VELASCO, Antxoka (2010); Campamento (castra aestiva) de Cildá. En SERNA, Mariano L.; MARTÍNEZ, Antxoka; FERNÁNDEZ, Virgilio (coord.), Castros y castra en Cantabria, pp. 311-322. Acanto. Santander.
- PRÍNCIPE, Miguel A. (1846); Guerra de la Independencia. Narración histórica de los acontecimientos de aquella época. Tomo II. Imprenta del Siglo. Madrid.

- ROMÁN IBÁÑEZ, Wifredo (2015); Combate en la montaña. El frente de Palencia y Cantabria en la Guerra Civil (julio de 1936-febrero de 1937). Aruz. Palencia.
- ROMÁN IBÁÑEZ, Wifredo (2017); Combate en la montaña. El frente de Palencia y Cantabria en la Guerra Civil (marzo-septiembre de 1937). Aruz. Palencia.
- ROVIGHI, Alberto; STEFANI, Filippo (1992); La partecipazione italiana alla Guerra Civile Spagnola, Volume I. Roma: Stato Maggiore dell'Esercito. Ufficio Storico. Roma.
- RUIZ OLAZARÁN, Juan (2015); Testimonios de la Guerra Civil en Cantabria. Universidad de Cantabria. Santander
- SOLLA GUTIÉRREZ, Miguel Ángel (2008); Tres testimonios de la Guerra Civil en Santander. Altamira 76, pp. 7-32.
- TORRES MARTÍNEZ, Jesús F.; DOMÍNGUEZ SOLERA, Santiago D. (2008); Monte Bernorio (Palencia): siglo I a.C. / 1936-1937 d.C. Arqueología de un campo de batalla. Complutum 19/2, pp. 103-117.
- TORRES MARTÍNEZ, Jesús F.; FERNÁNDEZ GÖTZ, Manuel; TEICHNER, Felix; MARTÍNEZ VELASCO, Antxoka; DE LUIS MARIÑO, Susana; VACAS MADRID, David. (2016); El oppidum de Monte Bernorio (Palencia). Resultados de las campañas arqueológicas de 2004-2014. Madrider Mitteilungen 57, pp. 245-271.
- VV. AA. (1845); Panorama español. Crónica contemporánea. Obra pintoresca. Tomo III. Imprenta del Panorama Español. Madrid.